

La actividad agrícola está estrechamente ligada con el ambiente natural en el cual tiene lugar. Hay una intensa interacción entre la agricultura y el medio ambiente dado que los elementos más importantes del medio natural tales como el suelo, el agua, el aire y los organismos vivos, proporcionan los elementos básicos y los recursos para la producción agrícola.

Los procesos agrícolas involucran el uso de los recursos naturales para aumentar la producción de alimentos y al mismo tiempo influyen en el medio ambiente de tal manera que modifican la diversidad y la estabilidad de los ecosistemas naturales. Por lo tanto es de cardinal importancia encontrar un balance entre la producción agrícola y el ambiente, aunque en muchas situaciones no es fácil encontrar una medida óptima. La mayoría de los problemas relativos a la protección ambiental se originan en esta dificultad y en algún grado, la existencia de estos problemas puede atribuirse a la negligencia de la producción agrícola en lo relativo a los problemas ambientales.

La deforestación, la degradación de los suelos, la contaminación del agua y el aire, y la pérdida de la biodiversidad se han convertido en problemas generalizados que afectan a prácticamente todos los ecosistemas en nuestro país. Estos problemas constituyen una prueba de los peligros

que se presentarán a raíz de la intensificación de la agricultura que supone una mayor utilización de medios que constituyen elementos que ponen en riesgo la salud del medio ambiente.

A la luz de todas estas incidencias donde las presiones sobre el medio ambiente son cada vez más crecientes en función del modelo neoliberal que privilegia la inversión y las ganancias a cualquier costo por encima de los intereses de las vastas mayorías, la relación entre agricultura y medio ambiente adquiere una relevancia inédita en el contexto del cambio climático que afecta directamente a la producción agrícola a nivel global.

La lucha contra el hambre y la pobreza tienen como condición fundamental el respeto al medio ambiente y el cuidado de los recursos naturales. Tenemos ante nosotros la tarea de aumentar la producción de alimentos para garantizar la seguridad alimentaria, sin olvidar que existen en el país amplísimos contingentes poblacionales desnutridos, e incluso hambrientos, que tienden a incrementarse, fundamentalmente en las áreas rurales y con más agudeza en las comarcas indígenas. Las estrategias para hacer que la intensificación agrícola y la conservación de los recursos converjan para promover de manera sostenible y equitativa el desarrollo agrícola y rural requieren de una discusión urgente.